

J. A. FORTEA

LA TINIEBLA EN EL EXORCISMO

*Problemas teológicos de la práctica del exorcismo
Análisis global de los problemas dogmáticos, eclesiales y
canónicos que surgen en la práctica del exorcismo
en toda la Iglesia en el siglo XXI*

Forteniana Opera Daemoniaca

Tomo V

SEKOTIA

©José Antonio Fortea Cucurull, 2021
© a la edición Editorial Sekotia, S.L., 2021

WWW.SEKOTIA.COM

EDITOR: HUMBERTO PÉREZ-TOMÉ ROMÁN
COLECCIÓN FORTENIEANA OPERA DAEMONIACA

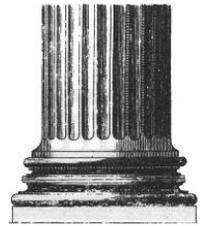
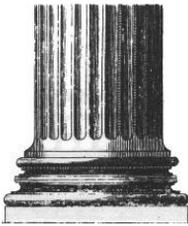
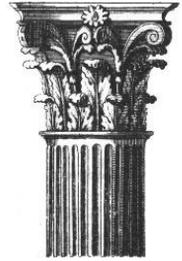
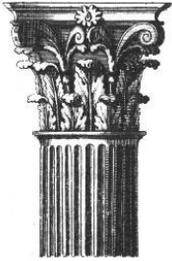
«Está prohibida su reproducción por cualquiera que sea su proceso técnico, fotográfico o digital, sin permiso expreso de los propietarios del copyright. La Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril atribuye al autor y a otros titulares la disposición y explotación de sus obras y prestaciones. Si usted, consciente o inconscientemente, permite que este producto sea divulgado en otra persona o personas diferentes a usted, debe saber que incurre en un delito tipificado por la Ley y que está permitiendo que otros se apropien de algo que no es suyo y por lo tanto es cómplice de un robo intelectual e industrial. Ser dueño de un ejemplar físico o electrónico de una obra no le convierte en dueño del contenido de esa obra. Existen claros límites en cuanto a lo que puede y no puede hacer con estos productos.»

Imprime: Black Print
ISBN: 978-84-18414-23-7
Depósito legal: CO-1170-2020

Hecho e impreso en España—*Made and printed in Spain*

Pasajes del primer capítulo
del Libro del profeta Ezequiel:

Mientras miré, un viento tempestuoso vino del norte. Una gran nube brillante alrededor de él y fuego centelleando continuamente, y en medio del fuego algo como ámbar resplandeciente. En el medio había algo como cuatro criaturas vivientes. Esta era su apariencia. Tenían forma humana. Cada una tenía cuatro rostros y cada uno de ellos tenía cuatro alas. Bajo sus alas, en sus cuatro lados, tenían manos humanas. Respecto a la apariencia de sus rostros, los cuatro tenían la faz de un ser humano, la faz de un león en su lado derecho, la faz de un buey en su lado izquierdo, y la faz de un águila.



ÍNDICE

<i>Introducción</i>	9
I PARTE. En el campo de la dogmática	17
I. Mentalidad por defecto y por exceso.....	19
II. Análisis teológico de la <i>Spiritual Warfare</i>	61
III. El exorcismo indefinido como problema	92
II PARTE. En el campo de la eclesiología	141
IV. Exorcismo, sacramento del orden y laicado.....	143
V. Carisma y Jerarquía	213
VI. Concentración del ministerio.....	275
VII. Exorcismo y ecumenismo.....	294
III PARTE. En el campo de la praxis.....	379
IX. La posibilidad del exorcismo comunitario	380
X. La <i>materialización</i> del exorcismo	395
XI. Exorcismo y psiquiatría.....	405
XII. El ministro como problema.....	419
XIII. Otras cuestiones	449
IV PARTE. En el campo de la legislación	469
XIV. Posibles conflictos de jurisdicción entre la potestad civil y la eclesiástica	471
XV. Desarrollos futuros de la legislación de la Iglesia	513
<i>Apéndice</i>	537
Índice del Apéndice	639
Índice de términos técnicos	645
Índice de abreviaturas	647
<i>Bibliografía</i>	649

INTRODUCCIÓN

EL ENFOQUE DE ESTA OBRA

Cartografiar los problemas que puede generar y genera la práctica del exorcismo, ese ha sido el propósito de esta obra. Este escrito desearía ser una especie de mapa general de toda la problemática teológica y eclesial que se produce en el desempeño de este ministerio. Y, por tanto, los siguientes capítulos querrían no dejar de analizar los problemas más complejos, sino, por el contrario, abordarlos; aunque sea de forma muy breve, o cuando menos dejar constancia de su existencia. Aspiramos a no soslayar los problemas más extraños e intrincados, sino al menos a catalogarlos.

Después de que tantos autores hayan estudiado qué sea el exorcismo a través de una teología positiva, había llegado el momento de construir una teología negativa. Es decir, después de haber profundizado en qué es el exorcismo, quedaba por analizar qué no es el exorcismo, qué no debe ser y en qué no debe convertirse. No se me oculta que no pocos al leer estas páginas, considerarán que todavía falta la construcción de una verdadera teología positiva sobre el exorcismo. Sin querer entrar en ese debate, enfocar esta compleja temática a partir de una teología negativa puede ser un modo renovador de abordar esa misma teología del ministerio exorcístico. Un modo renovador que puede ofrecer, sin duda, nuevas luces sobre un tema tan oscuro. O si no oscuro, al menos que ofrece incertidumbres que no aparecen en otras facetas de la teología.

Si la idea de confeccionar un mapa general ha sido el propósito que ha puesto en marcha esta construcción teológica, quizá también conviniera explicar lo que se ha intentado que no fuera esta obra. Desde la primera línea ha sido la más sincera intención del autor que el presente trabajo no se convirtiera en el campo donde convencer de puntos de vista personales. Mostrar los problemas, y una vez explicados esos problemas, intentar delimitar cuáles son los extremos viciosos, así como los caminos para la posible solución. Tal es la pretensión de estos capítulos. Labor que ha requerido una constante vigilancia sobre la mano redactora, para no tratar de imponer los propios criterios, las preferencias personales. Mostrar que no demostrar, analizar que no decidir, no se nos presentó como poca labor teológica.

Y así, esta obra, en ningún momento, debería intentar limitar el campo de lo teológicamente posible, de lo pastoralmente razonable. Y desde este respeto a las infinitas posibilidades que el futuro ofrece en cualquier campo teológico o pastoral, se ha buscado delimitar las zonas de lo inaceptable, de lo no razonable, y a veces, incluso, con desconfianza de nosotros mismos, hemos tratado de indicar lo conveniente.

Para la realización de esta obra, la primera labor ha sido la de la *auditio*. Escuchar a unos y otros: obispos, vicarios episcopales, exorcistas, grupos de oración y personas por las que se ha orado. Para realizar esta obra, no hubiera resultado poca labor limitarnos a recoger esas indicaciones, puntos de vista, quejas y sugerencias de todas estas personas. No fue sencillo recoger ese material diverso, heterogéneo, muchas veces caótico, y clasificarlo de un modo ordenado, estudiarlo teológicamente y, finalmente, extraer algunas conclusiones. Realizar tal cosa no fue una tarea leve, ciertamente, pues estamos hablando de un ministerio de características planetarias, que trabaja con algo tan misterioso como es la oración, la gracia y los demonios, y realizando esa labor en medio de posiciones teológicas muy encontradas entre el clero.

Después de la recopilación de todo este material, ha venido la elaboración teológica. El método que se ha seguido para la redacción de esta obra no es escolástico. Es decir, no hemos usado un método deductivo que de los temas generales (comenzando por «qué es el exorcismo»), descendiéramos hacia lo particular. Un

método así hubiera sido el triunfo de esos esquemas generales y omnicomprendidos, que son fruto del placer de confeccionar listas por el placer de confeccionarlas. Pero buena parte de la fronda que hubieran llenado esos esquemas, hubieran sido irrelevantes a efectos prácticos, y no hubieran aportado nada teológicamente. Deliberadamente, el título escogido para esta obra fue *problemas teológicos de la práctica del exorcismo*. El subrayado es pertinente.

Se trataba, primero de todo, de recoger los problemas que se estaban dando en el mundo en este ámbito del exorcismo y de la llamada «oración de liberación». Recoger los problemas, clasificarlos, jerarquizarlos, agruparlos en grandes temas. Esta primera labor de clasificación no ha sido una labor menor. La segunda parte consistía en estudiarlos teológicamente bajo el criterio de la relevancia (y no de criterios teóricos) y con el propósito de ofrecer una síntesis. Esto es, exponer lo que fuera relevante en cada problema planteado, sin prolongar los planteamientos a base de buscar acumulaciones de erudición. De algunos temas se podría haber dicho más, pero el acopio de más información ya no nos hubiera aportado nada esencialmente nuevo.

Dado que en algunas partes de la obra se hará preciso hablar con cierta autoridad acerca de los problemas estudiados, aun a pesar de que pueda dar impresión de soberbia, nos sentimos un poco forzados a advertir al lector que sobre algunos temas tratados en esta obra, hablamos tras diecisiete años de reflexión acerca de este campo, habiendo visitado veinticinco países para dar conferencias (lo cual implica reuniones con los exorcistas de cada país), y manteniendo contacto regular con esos sacerdotes repartidos literalmente por todo el planeta.

Todo esto no significa que la voz del autor siempre esté en lo cierto. Pero cada uno de los puntos que se plantean en esta obra, viene precedido de numerosas conversaciones con muchos presbíteros y laicos con gran experiencia en este tema. Ninguna de las grandes cuestiones aquí reflejadas ha sido despachada con ligereza. Detrás de la redacción de muchos epígrafes, hay años de reflexión. Años que no habrán evitado los errores. Los errores se nos escapan; por definición es así. Pero, en conciencia, creemos que hemos emprendido esta labor con la mayor honestidad intelectual que nos ha sido posible.

ARTICULACIÓN DE LAS PARTES

Todos los problemas que se producen en la práctica del exorcismo, han sido agrupados en tres grupos en esta obra. Los problemas que surgen en el campo dogmático, los que tienen que ver más con la eclesiología y, finalmente, los que parecen tener más directa conexión con la praxis. Usamos aquí la expresión «campo dogmático» en cuanto que esos problemas están relacionados con la Teología Dogmática, no en cuanto que esos problemas colisionen de forma directa con algún dogma. Dada esta explicación, observamos que la mayor parte de los problemas tienen una clara adscripción a uno de estos tres grupos. Por poner tres ejemplos: Las cuestiones escatológicas que surgen de la práctica del exorcismo, tienen una innegable relación con la teología dogmática. Las cuestiones relativas a la pregunta acerca de quién puede realizar un exorcismo, tienen un evidente carácter eclesiológico. Mientras que las cuestiones sobre los carismas y el exorcismo, se mantienen más bien en lo eminentemente práctico. No obstante, algunas cuestiones de la parte dedicada a los problemas en el campo de la praxis, podrían ser incluidas en el apartado de los problemas del campo dogmático.

La distribución en tres campos debe, pues, ser tomada con un carácter más funcional que absoluto, pues todos los ámbitos teológicos se hayan conectados entre sí. De ahí que habría, más bien, que hablar de problemas más eminentemente teológicos y de problemas de raíz más práctica. Del mismo modo, tampoco olvidamos que la Eclesiología forma parte de la Teología Dogmática. De forma que habría asimismo que matizar que las dos primeras divisiones, de forma estricta, deberían ser denominadas: cuestiones dogmáticas no eclesiológicas y cuestiones dogmáticas eclesiológicas. Incluso la tercera parte se podría con toda razón titular: problemas dogmáticos y eclesiológicos que tienen que ver más directamente con la praxis. El lector podrá comprobar, a lo largo de la obra, que las cuestiones exorcísticas aquí tratadas siempre muestran profundas conexiones entre sí. Y que cualquier problema, por pequeño que sea, se halla íntimamente vinculado con otros campos teológicos en apariencia muy distantes.

Durante la realización de ese escrito, fueron surgiendo muchas cuestiones jurídicas que se desgranaban al tocar los temas dog-

máticos, eclesiológicos o de praxis. Todas esas cuestiones han sido reunidas en un apartado jurídico que conforman la cuarta parte. Esa cuarta parte final es como la conclusión jurídica del desarrollo teológico de todos los capítulos que lo preceden. Después de haber recorrido el exorcismo a través de todos sus problemas, era lógico realizar algún tipo de valoración acerca del molde canónico que acoge esta realidad. Y preguntarse, al mismo tiempo, si se podían proponer futuros desarrollos canónicos. En cierto modo, la cuarta parte es la Teología hecha Derecho, la Teología concretada en textos legislativos. Esta cuarta parte no solo toca la esfera de lo canónico, sino también el exorcismo en su relación con el Derecho Civil. Como se verá, la interacción entre ley y exorcismo es una relación que admite perfeccionamiento (en lo canónico) y no exenta de problemas (en lo civil).

A lo largo de la redacción de esta obra, en ocasiones surgía una intuición, un pensamiento teológico, que se apartaba del tema que se estaba tratando en el capítulo correspondiente, pero al mismo tiempo considerábamos que era de lamentar que se perdiera. Esos caminos que se abrían en el cuerpo del texto, los hemos relegado a un apéndice al final de esta obra. Se trataba de temas que en el razonamiento del texto principal hubieran supuesto una digresión. No encajaban en la temática del cuerpo del texto y eran demasiado largos para una nota a pié de página. Pero en ese apéndice se contienen valiosas reflexiones acerca del exorcismo. Reflexiones que no pertenecen al tema de esta obra, pero que han surgido de ésta.

Tres precisiones de tipo formal. Todas las citas que por el hecho de verterlas al castellano, no perdían nada de su contenido, han sido traducidas. Hemos dejado en su lengua original, únicamente, aquellas citas en las que las palabras exactas sí que tenían un indudable valor para el especialista.

El segundo punto del que queremos hacer mención, es que un trabajo como este, que ha durado varios años y cuya redacción ha tenido lugar en diversos países, a veces hemos tenido que volver, de nuevo, sobre un mismo título, lo cual ha provocado que unas pocas obras sean citadas bibliográficamente con la edición de un país y en otras con una edición diferente. En los casos en que esto ha sucedido, hemos dejado meticulosa constancia de todos los datos bibliográficos.

El tercer punto es que, en todas las citas, las palabras que aparecen en negrita, han sido resaltadas por el autor de la presente obra. No por el autor de la cita. Sirva esta advertencia para todo el libro.

OTRAS CONSIDERACIONES

Antes hemos mencionado la íntima vinculación del exorcismo con otros campos teológicos en apariencia completamente ajenos. Esto nos prueba que cualquier teólogo que quiera diseccionar el campo del exorcismo, extrayéndolo del cuerpo de la teología y arrojándolo en el cubo de los objetos desmitologizados, como un concepto no real, por cuidadosamente que realice la disección con el bisturí de su inteligencia, no podrá evitar seccionar todos los vasos con los que se haya conectado. Devaluar la naturaleza real del exorcismo, a un mero símbolo, a una mera lucha espiritual contra el mal, tiene sus repercusiones en nuestra comprensión de la misma naturaleza del orden sacerdotal, de qué es la Iglesia, de cómo deben ser leídas las Sagradas Escrituras, de qué valor tiene la tradición patristica, y un sinfín de otras cuestiones, que nos llevan, en definitiva, a la pregunta de qué es lo que realmente enseñó Jesús de Nazaret hace dos mil años. Algunos teólogos liberales parecen no ser conscientes de hasta dónde llevan sus presupuestos si consecuentemente los aplican hasta sus últimas consecuencias.

Ahora, una vez acabada la obra, nos consuela pensar que ésta supone no solo un análisis de los problemas, sino una reflexión acerca de todo este campo del exorcismo a través de un ángulo de visión tan peculiar como era la catalogación de sus problemas. Existe una tendencia a pensar en la Iglesia como una pirámide estática. Pero al analizar los problemas que surgen de la práctica del exorcismo, tendremos que entender a la Iglesia más bien como una maquinaria con elementos en movimiento, lo cual produce fricciones, recalentamientos, a veces piezas que se quiebran. Esa maquinaria en funcionamiento es lo que se desea estudiar en este trabajo, realizando una catalogación de todos los problemas que han surgido hasta ahora, y analizando cuál puede ser el desarrollo futuro de esta realidad por un lado tan vital, y por otro lado tan

vinculada a las respuestas que ofrezcamos en el campo teórico de la Teología.

Todo lector que lea esta obra tendrá una tendencia —inevitable por otra parte— a considerarlo todo de un modo abstracto. Pero, una y otra vez, hará bien en recordar que detrás de todas estas cuestiones hay personas, dramas, historias. Desde el fiel que agradecido comenzó una nueva vida tras encontrarse con un exorcista, hasta el joven sacerdote que desesperado abandonó la comunión de la Iglesia ante lo que consideraba una jerarquía que no seguía la voluntad de Cristo en este campo.

Efectivamente, aquí lo que está en juego es ser fieles a la voluntad de Cristo cuando en mitad de su ministerio *reunió a los Doce y les dio poder y autoridad para expulsar todos los demonios* (Lc 9, 1) y al final de su estancia en la tierra dijo: *en mi nombre expulsarán demonios* (Mc 16, 17). Ser fieles a su voluntad y hacer bien su ministerio, eso es lo que nos debería importar a sus seguidores. Para ayudar a hacer bien ese ministerio, para que el ministerio sea lo que Él quiso que fuera, se ha escrito esta obra.

Una última cosa, el lector de esta obra no debe esperar que comience el primer capítulo explicando: qué es el exorcismo o qué es la posesión. Se da por supuesto que el lector de estas páginas ya es un buen conocedor de toda esta materia. De ahí que no se pierda tiempo en explicar los fundamentos y elementos básicos. Ahora bien, aunque en los siguientes capítulos no hay ningún epígrafe dedicado a explicar qué es el exorcismo, el lector que acabe la lectura de la obra sabrá mucho mejor qué es el exorcismo, que cuando empezó la lectura. Por lo menos, tras cuatro años de trabajo en esta obra, albergamos una moderada ilusión de que puede ser así.

EL PORQUÉ DEL TÍTULO DE ESTA OBRA

El exorcismo es un poder, un poder sobre los demonios. Ahora bien, la contemplación de ese poder en acción es una luz, una luz dada a los hombres para que glorifiquen a Dios. Si ese poder se usara de forma adecuada, sería una luz nítida, una luz clara que llevaría a las personas hacia su Creador. Cuanto más santo sea el ministro, más poderosa será esa luz. Cuanto menos santo, menos

clara será. Pero esto no admite únicamente el binomio más luz, menos luz. Si ese poder se usa de forma inadecuada por el modo erróneo, por las deficiencias del ministro, esa luz no solo será menos fuerte, menos nítida, sino que incluso comenzará a padecer ciertas opacidades; y finalmente auténticas oscuridades, como un diamante que contiene en su seno ciertas manchas.

Y así ha habido exorcistas (unos pecadores, otros simplemente errados) que, aun manifestando el poder de Dios que actuaba a través de ellos, también incluían en su misma acción elementos y características que alejaban de Dios. Como esta obra trata de los problemas en la práctica del exorcismo, es por eso que la he titulado *La tiniebla en el exorcismo*. Si los problemas, si los errores, si las prácticas desviadas, se van acumulando en un determinado exorcista, su exorcismo incluso puede llegar al extremo de convertirse enteramente en tinieblas. Pero esos casos, justo es decirlo, son pocos. La mayoría de los ministros desviados simplemente contaminarán con opacidades esa luz. Lo opaco es lo que impide el paso de la luz. *Opacidades en la luz exorcística* fue el primer título en el que pensé para este libro. En unos ministros, su pecado simplemente puede impedir el paso de la luz divina. Pero, en otros casos, el ministro puede convertir en tinieblas lo que era luz.

Curiosamente, el título es la última cosa que he escrito en este libro. Después de pensarlo tantos meses, ha sido justo al final cuando me he decidido o, más bien, me he visto obligado a decirme. Libro este que me ha costado escribir cuatro años y medio. Esta obra es esencialmente mi tesis doctoral en teología, defendida en Roma en el año 2015. Si bien este libro no se identifica con mi tesis, dado que ha sufrido añadiduras posteriores y sustracciones de material para otros libros míos.

Ahora, por fin, escribo estas últimas líneas y dejo a mi obra que comience su andadura por ella misma. O, más bien, abro las puertas para que sus lectores entren por ella y la recorran. Sus lectores, porque este libro tiene los suyos. Esas personas que buscaban justamente estas páginas. Ellos comprenderán por qué conocer cuáles son las tinieblas que puede haber en la luz exorcística, nos lleva a comprender mejor el exorcismo. Y conociendo mejor el exorcismo comprenderemos mejor algunas páginas del Evangelio. *Vae illis, quia (...) errore Balaam mercede effusi sunt!* (Judas 1, 11).

I PARTE

EN EL CAMPO DE LA DOGMÁTICA

Ya se ha expuesto en la Introducción, a qué nos referimos en esta obra cuando hemos agrupado algunos problemas del exorcismo en el campo de la dogmática. A lo largo de la Historia de la Iglesia, el Magisterio ha sido muy sobrio con el tema del demonio. Con expresiones muy ligadas a la Tradición, como las del Concilio Lateranense IV: *El Diablo y los otros demonios han sido creados por Dios buenos en su naturaleza, pero ellos se han hecho malos por sí mismos*¹. Estas afirmaciones, poco numerosas, llegan hasta nuestros días con el mismo tenor de mantener una gran seguridad teológica. Y así las alocuciones papales o el Catecismo de la Iglesia Católica vuelven a confirmar las mismas verdades esenciales del tipo: *Satán o el diablo y los otros demonios son ángeles caídos por haber rechazado libremente servir a Dios y su designio. Su opción contra Dios es definitiva. Intentan asociar al hombre en su rebelión contra Dios*².

1 CONCILIO LATERANENSE IV, decreto *Firmiter credimus*. DS 800.

2 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 414.

Las tres intervenciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe, con un documento sobre demonología³ y dos instrucciones⁴ tampoco aportarán una extensa base magisterial para construir una detallada teología sobre el exorcismo. Y esto no por una deficiencia de la citada Congregación o por un desinterés del Magisterio. Sino por la misma naturaleza *sui generis* del ministerio exorcístico. Más adelante en esta obra analizaremos las raíces profundas del porqué de la resistencia de este ámbito al desarrollo sistemático de una teología, a diferencia de la teología acerca de la teología sacramentaria o mariológica. Baste ahora consignar el hecho de que en vano examinaremos el Magisterio en busca de dogmas o declaraciones oficiales que hagan directa referencia al exorcismo, a excepción de las mínimas referencias de los mencionados documentos de la Congregación y que estudiaremos exhaustivamente a lo largo de la presente obra.

Lo que sí está claro es que algunos problemas que aparecen en el desempeño de este ministerio, tienen directa relación con el campo de la Teología Dogmática. Y así, la primera cuestión que abordará esta I Parte, es la exégesis que tenemos que dar a los pasajes evangélicos que tratan acerca del exorcismo. La cuestión de la exégesis resulta ineludible al comenzar esta obra. Pues una interpretación inadecuada producirá de forma inevitable una práctica inapropiada de este ministerio exorcístico, bien sea reduciéndolo a la nada, bien hiperdesarrollándolo. No hace falta insistir en que esta cuestión hermenéutica no es una cuestión más, sino la gran cuestión. De por sí, ofrece material para una extensa obra. Permítasenos aquí una síntesis. Y aclarando que mucho hemos pensado si pasar por alto este primer gran problema, ya que, a primera vista, parece únicamente teórico. Pero, aun siéndolo, alberga tantas implicaciones para la práctica del exorcismo, que no hemos podido menos que dedicarle un espacio.

3 CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Fede Cristiana e demonologia*, 26-6-1975. En *Enchiridion Vaticanum*, tomo 5 (Documenti ufficiali della Santa Sede, 1974-1976), Edizione Dehoniane Bologna, Bologna 2006.

4 CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre el Exorcismo*, 29 de septiembre de 1985. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre las oraciones para obtener de Dios la curación*, 14 de septiembre de 2000.

I

MENTALIDAD POR DEFECTO Y POR EXCESO

Ha de quedar claro que esta parte no va a ofrecer ni una historia de la cuestión exegética, ni un resumen del actual estado de las discusiones, sino solo unos cuantos pensamientos que sirvan como acercamiento al tema de la mentalidad en cuanto ésta tenga o no repercusión en la práctica del exorcismo. Pero si abordamos el modo de lectura de los textos de la Sagrada Escritura y su influencia en la realización del exorcismo, es porque el primer gran problema al que se enfrenta este ministerio del exorcismo es de raíz netamente exegético.

MENTALIDAD DEMONOCÉNTRICA

No resulta infrecuente que las personas que comienzan a trabajar en el ministerio de liberación, experimenten un cierto entusiasmo, comprensible, al observar el bien que realizan a las personas que se acercan a ellos pidiendo ayuda. Este entusiasmo al comprobar de forma visible el poder de la oración a través de las manifestaciones de los posesos, les conduce a algunos a ir considerando cada vez más presente la acción extraordinaria del demonio en las personas y en el mundo. Olvidando que como recordó la Congregación para la Doctrina de la Fe: *En el curso de los siglos,*

*la Iglesia ha siempre reprobado las varias formas de superstición, la preocupación excesiva por Satanás y los demonios*⁵. O como escribió Gozzelino:

Los ángeles y el diablo no se encuentran en el centro del Evangelio, pero claramente sí en sus márgenes. Constituyen así su horizonte cósmico exterior y confieren a la fe bíblica en la salvación su perspectiva universal-cósmica⁶.

Entusiasmados algunos por la acción pastoral que realizan como exorcistas, acaban cambiando los planteamientos aprendidos en el seminario y en los manuales de teología, sustituyéndolos por la creencia en una omnipresencia demoniaca que influye en todos los ámbitos de un modo extraordinario. De ahí que la incidencia de la posesión pasa a considerarse como muy frecuente, aun sin signos que denoten esta presencia. E impulsados por esta mentalidad acaban concluyendo que la mayor parte de las personas precisan exorcismos.

Este entusiasmo lleva a releer los pasajes de la Sagrada Escritura inserta en una nueva concepción, realizando una exégesis por exceso, insistiendo una y otra vez en los versículos en los que se habla de esa presencia oscura y maligna. Normalmente estas personas, bien sean exorcistas así nombrados por sus Ordinarios, o sacerdotes sin nombramiento en este campo, o laicos que dirigen grupos de oración, influyen sobre otras muchas personas, extendiendo esta relectura insistentemente demoniaca de las Escrituras. De ahí, que la deformación personal de esta relectura se extiende de una sola persona a grupos enteros. Los grupos, a través de charlas, seminarios y retiros, contagian a otros grupos este demonocentrismo. Tal centralidad del Poder de las Tinieblas es ajena a la tradición homilética. La Congregación para la Doctrina de la Fe recordaba en 1975 *quesería injusto afirmar que el cristianismo olvidó la señoría universal de Cristo, y que haya hecho de Satanás el argumento preferido de su predicación*⁷. Así como en la

5 CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Fede Cristiana e demonologia*, 26-6-1975. En *Enchiridion Vaticanum*, tomo 5 (Documenti ufficiali della Santa Sede, 1974-1976), Edizione Dehoniane Bologna, Bologna 2006, n. 1347, pg 831.

6 Giorgio Gozzelino, *Angeli e demoni*. Ed. San Paolo, Milán 2000, pg 212.

7 CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, «Fede Cristiana e demonologia», pg 831.

exégesis negacionista hablábamos de una nueva hermenéutica. En la mentalidad demonocéntrica no se da una nueva hermenéutica, sino que se trata de una lectura recurrente, que lleva a disminuir la atención de aquellos pasajes que pudieran atenuar ese demonocentrismo.

Pero, al mismo tiempo, sería erróneo afirmar que estos grupos han caído en el maniqueísmo. Pues, sin duda, ellos estarían perfectamente de acuerdo con la afirmación del Magisterio de que el demonio *es solo una criatura, potente en cuanto espíritu puro, pero siempre una criatura, con los límites de la criatura, subordinada al querer y al dominio de Dios*⁸. Esta corriente teológico-espiritual demonocentrista, aun tan insistente en el tema de la presencia del Mal, afortunadamente no está tan alejada del sentir bíblico y eclesial como para admitir una creencia heterodoxamente dualística. Los que les acusan de tal cosa, ciertamente lo hacen desde el desconocimiento. De ahí que ellos no se sientan reflejados en los ataques.

Hay que partir del hecho de que estos grupos no han caído en una especie de dualismo tradicional como el del zoroastrismo: *El dualismo [de Zaratustra] arranca de la unidad de Dios una porción de su poder para preservar su perfecta bondad*⁹. Pero al mismo tiempo que reconocemos que no han caído en ese extremo, hay que admitir que en el cristianismo existe un cierto dualismo; ortodoxo en cuanto que se integra en el marco bíblico y dogmático. Resulta interesante el capítulo entero que G. E. Lad en su *Teología del Nuevo Testamento* dedica a analizar el dualismo joanneo¹⁰. Pero no solo los escritos de San Juan, *Cullmann, correctamente, ha expuesto que el dualismo escatológico es la subestructura de la historia redentora*¹¹.

Con una cierta ligereza, muchos pastores califican a esta corriente como maniquea. Sin darse cuenta de que el dualismo de

8 JUAN PABLO II, «Creo en Dios Padre», en *Catequesis sobre el Credo*, tomo I, 5ª edición, Ediciones Palabra, Madrid 1996, n. 67, pg 286.

9 Jeffrey Burton Russell, *The Devil: perceptions of evil from antiquity to primitive Christianity*, Cornell University Press, Ithaca 1977, pg 100.

10 George E. Lad, *A Theology of the New Testament*, Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids 1993, pg 259-272.

11 O. Cullmann, *Christ and Time* (1950), 37ff. Citado en George E. Lad, *A Theology of the New Testament*, Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids 1993, pg 44.

la exégesis por exceso, lo encontramos objetivamente presente en el Nuevo Testamento. Ese dualismo existe en los textos canónicos, lo que aquí tratamos de mostrar es el descentramiento de esta corriente. Pero negar el hecho de que la lucha entre la Luz y las Tinieblas recorre los textos, nunca convencerá (y con razón) a los defensores de la exégesis por exceso. De ahí que cuando se acusa a este tipo de grupos de ser maniqueos (y sus detractores, no pocas veces, pretenden usar este término en su sentido técnico), no se dan cuenta de que este tipo de críticas caen en el vacío, sus receptores no se sienten identificados. Los detractores no se percatan de que las raíces del demonocentrismo son estrictamente bíblicas; bíblicas pero descentradas.

Sin admitir la teodicea zoroastrista, platónica o gnóstica, el Nuevo Testamento y especialmente los escritos joaneos sí que giran alrededor de una serie de binomios que remiten a una dualidad última y esencial. En el Nuevo Testamento, la materia no es mala. *Lo que hace maligno al «kosmos» no es algo intrínseco a él, sino el hecho de que se ha alejado de su Creador y ha sido esclavizado por poderes malignos*¹². Esta concepción del mundo como esclavizado no es anticristiana. Está en el mismo núcleo de la Redención, y de la lucha posterior entre los hijos de la Luz y los hijos de las tinieblas¹³, entre los hijos de Dios y los del Diablo¹⁴. No es por la mera presencia de estos conceptos por la que esta mentalidad que peca por exceso, está desenfocada; punto en el que equivocadamente sus críticos suelen insistir. Sino que el error está en el hiperdesarrollo de lo demoniaco. Esta mala orientación va provocando una acumulación de errores teóricos que conllevan graves problemas en la vida práctica de las personas. Podríamos sintetizar esos errores en los siguientes campos:

- a. En las relaciones sociales y familiares
- b. En la visión de las instituciones sociales o de la Iglesia
- c. En la paz del alma

12 George E. Lad, *A Theology of the New Testament*, pg 262.

13 «Hijos de esta edad» en gr. «huiou tou aionos toutou» (Lc 16, 8).

14 «En esto se manifiestan que son los niños de Dios (tekna tou Theou), y los niños del Diablo (tekna tou Diabolou)...» (1 Jn 3, 10).

- d. En la forma de relacionarse con los objetos y lugares
- e. En el campo de la responsabilidad

Examinemos ahora con más detención cada uno de estos campos.

EN LAS RELACIONES SOCIALES Y FAMILIARES

Se considera, en esta mentalidad, que el demonio puede estar alrededor de un vecino en concreto, y sus visitas de cortesía al domicilio pueden influir sobre los hijos. Se piensa que no se deben aceptar regalos de desconocidos, pues pueden estar *influenciados*. Por este tipo de razones, se pone fin a algunas amistades, hay familiares que dejan de ser invitados a reuniones familiares, e incluso se abandonan puestos de trabajo. La mera presencia física de las personas pasa a ser fuente de preocupación, pues su presencia es portadora de demonios. Y cuando se sospecha que ese sujeto recurre a brujos para hacer el mal, la situación todavía se vuelve más tensa respecto al supuesto atacante espiritual. Sirva como muestra este fragmento de un famoso exorcista: *Les he dicho a muchas personas que no vayan a comer a casa de su suegra, que no la inviten a su casa y le cierren la puerta las narices. En definitiva, que no se relacionen con ella. A veces debe hacerse otro tanto con los padres. También he visto lo contrario, es decir, padres con hijos consagrados a Satanás, que se han convertido en personas negativas: Les digo: «Echadlos de casa, no los dejéis entrar. No los llaméis y, si os llaman, colgad el teléfono al oír su voz. No les escribáis...»¹⁵.*

EN LA VISIÓN DE LAS INSTITUCIONES SOCIALES O DE LA IGLESIA

En esta mentalidad, los gobiernos de las naciones acaban por ser vistos como entidades que están en manos del Maligno gracias a oscuras conjuras internacionales de satanistas, masones o grupos

15 Gabriele Amorth, *Memorias de un exorcista*, Indicios Editores, Barcelona 2010, pg 145.

secretos. Cualquier aspecto, por inocente que sea, puede ser reinterpretado como signo del dominio del demonio sobre una entera institución. Para estas personas, ni siquiera la misma Iglesia se libra de esta infiltración, pues se comienza a ver con sospecha a algunos miembros de la jerarquía. El Mal domina todo, está infiltrado en todo. En el pensamiento de estos individuos se instala una mentalidad que descubre complots en todas partes. Sirvan como muestra las siguientes declaraciones de un exorcista: Desde luego, algunas [sectas]son terriblemente serias. Y, por desgracia, las hay por todas partes, incluso en el Vaticano. ¿En el Vaticano?[pregunta el entrevistador] Sí, en el Vaticano hay miembros de sectas satánicas. (...) Hay curas, monseñores y hasta cardenales¹⁶.

EN LA PAZ DEL ALMA

La religión deja de ser una fuente de paz y seguridad para el alma, convirtiéndose en una causa de temores. Dios, en teoría, protege. Pero, en la práctica, estas personas viven invadidas por gran cantidad de miedos concretos. Cristo es más poderoso, sí. Él nos concede la paz, cierto. Pero, a pesar de todo, se vive en la angustia de un sinfín de posibles daños demoniacos. La religión de ser un camino de acercamiento a Dios, de crecimiento en las virtudes, de acrecentamiento del amor en nosotros, pasa a convertirse esencialmente en un método de protección contra el demonio. Método casuístico que requiere de continua atención, de permanente actualización para añadir nuevos métodos que nos salvaguarden de sus ataques espirituales y físicos, contra la persona o la familia.

EN LA FORMA DE RELACIONARSE CON LOS OBJETOS Y LUGARES

Los objetos de procedencia desconocida serán fuente de miedo a las contaminaciones espirituales. Toda artesanía indígena es especialmente peligrosa, sea de la cultura geográfica que sea. Se tiene

16 Gabriele Amorth, *Memorias de un exorcista*, pg 76.

un especial temor respecto a lo que se come. Se considera que el hecho de escuchar un determinado tipo de música, aun pasando por la calle, puede dejar en nosotros una secuela espiritual que puede durar días o semanas:

En el metro de Londres, andando del andén hacia la salida, en un pasillo un africano tocaba un tam-tam. La mujer a mi lado, con una extensa e incontestable experiencia en el ministerio de ayudar a individuos influenciados por el demonio, me dijo que ungiera mis oídos haciendo la señal de la cruz sobre ellos. Pues esa persona de color podía haberse consagrado al demonio, y este estar usando esa música como medio para provocar una influencia en todos los que la oyeran. La misma situación ocurrió en otra ocasión viendo la televisión. Esta mujer salió a toda velocidad de la sala, porque visionar aquella escena esotérica consideraba que podía provocar una influencia demoníaca en aquellos que la vieran¹⁷.

Se evitan ciertos lugares, como si el hecho de transitar por ellos nos cargara de una especie de energía negativa. Un exorcista hacía un elenco de medios con los que alguien puede provocar la posesión: *regalos, plantas, almohadas, muñecas, cintas, talismanes*. (...) *Con la mirada (mal de ojo), contacto por manos, abrazos*. (...) *Por teléfono: en silencio, soplando o de otras formas*¹⁸. Desde esta perspectiva se comprende lo vital que resulta hallar el objeto maléfico para destruirlo:

Si la presencia del demonio [en un poseso] obedece a un maleficio, se interroga de qué modo ha sido hecho tal maleficio. Si la persona ha comido o bebido cosas maléficas debe vomitarlas; si se ha escondido algún hechizo, hay que llevarle a decir dónde se encuentra, para quemarlo con las debidas precauciones.¹⁹

Aquí se puede traer a colación la doctrina de Jesús de que es lo que sale del corazón del hombre lo que le contamina²⁰, no lo que viene de fuera. Resulta patente que en el Nuevo Testamento hay

17 Arch. Pers., n.70, pg 43.

18 Gabriele Amorth, *Memorias de un exorcista*, pg 86.

19 Gabriele Amorth, *Habla un exorcista*, Planeta, Barcelona 1998, pg 50-51.

20 «Lo que sale de él», en gr. «ta ekporeuomena ap autou», (Mc 7, 14-23).

una continua insistencia en este tener cuidado acerca de lo que sale de dentro, del corazón del hombre, y una absoluta ausencia de menciones al concepto de contaminación exterior, sea del tipo que sea.

Las realidades materiales pierden su neutralidad moral, para pasar a ser portadoras de mal. El mal ya no es esencialmente una cualidad moral de algunas acciones, sino que pasa a ser un algo etéreo que se añade a los objetos o lugares. Al final, no solo casas o pequeñas áreas determinadas pueden estar bajo el poder de estas influencias demoniacas, sino incluso países enteros²¹. Holvast explica toda esta mentalidad en su obra *Spiritual Mapping in the United States and Argentina*:

Algo nuevo nos ocurrió en 1996. En una conferencia de misioneros en Mali, West Africa, los visitantes de Estados Unidos fueron animados a enseñar a los ministerios acerca de un nuevo y revolucionario paradigma para la misión. El nuevo paradigma conllevaba que los misioneros tenían que «identificar» y «atar a los espíritus territoriales»²².

EN EL CAMPO DE LA RESPONSABILIDAD MORAL

El pecado ya no es fruto de mi libre decisión, sino fruto de la acción demoniaca contra la cual nada puedo hacer. La acción demoniaca encadena la voluntad de casi todos: hago las cosas no porque quiero, sino porque estoy encadenado a una acción demoniaca. Para luchar contra el pecado ya no bastan los medios usuales de la tradición cristiana, sino que se precisarán de acciones exorcísticas especiales. En esta forma de entender el pecado, se da un ocaso del libre albedrío, que pasa a estar atado a fuerzas oscuras. El sacerdote influido por esta mentalidad no insistirá tanto a la persona para que luche por vencer un vicio o a que ponga los medios para no caer, sino que el énfasis se pondrá en romper esas

21 René Holvast, *Spiritual Mapping in the United States and Argentina, 1989-2005*, Koninklijke Brill, Leiden 2009.

22 René Holvast, *Spiritual Mapping in the United States and Argentina, 1989-2005*, Koninklijke Brill, Leiden 2009, pg xiii del prefacio.

cadenas invisibles. La libertad ya no se valora como tal, pues se considera que la psicología humana es un juguete en manos de seres invisibles. Como se ve, esta postura está justo en las antípodas del Pelagianismo. San Agustín escribió: *No cree [Pelagio] que nuestra voluntad y acción son ayudadas por el auxilio divino. Sino solamente la posibilidad de la voluntad y de la acción, es lo único que tenemos recibido de Dios*²³. Mientras que en la mentalidad demonocéntrica se piensa justo al revés: la naturaleza no puede actuar, porque está atada.

Como se ve por todo lo dicho, una cosa son los principios esenciales que nos enseña la Palabra de Dios acerca de la acción extraordinaria del demonio, principios que podemos rastrear en la tradición cristiana desde sus mismos comienzos, y otra muy distinta las consecuencias que nosotros creemos derivadas de esos principios. Es en la sucesión de razonamientos derivados, donde se puede dar la deformación. Conclusiones incorrectas que van formando un *corpus* teológico errado que se aplica de forma concreta tanto a la vida personal, como a la comunitaria de los integrantes de algunos grupos de oración. En situaciones así, se impone, ciertamente, retornar a las verdades bíblicas esenciales. Limpiando las mentes de teorías cuyo fruto es hacer vivir en el temor.

De lo contrario, llega un momento en que todo se puede entender como demoniaco. Así se interpreta cualquier evento de la vida ordinaria que suceda, los desastres naturales, las enfermedades corporales y las psicológicas. El doctor Gallagher, profesor de psiquiatría en la Universidad de Columbia de Nueva York, experto en el tema de la posesión demoniaca, a pesar de su apoyo a la realidad del exorcismo, afirmaba:

Me siento muy incómodo, por ejemplo, cuando escucho a alguien hablar acerca de que una persona tiene un espíritu de esquizofrenia. Cuando la esquizofrenia es una enfermedad mental muy bien estudiada, y sabemos muy bien que está asociada con un daño neuronal²⁴.

23 SAN AGUSTÍN, *De gratia Christi et libero arbitrio*, p.o. I, 5, 6, OSA VI, 317. Citado en Juan L. Lorda, *La Gracia de Dios*, Palabra, Madrid 2004, pg 187.

24 Richard Gallagher, conferencia en Vandalia (Illinois, USA), 18-abril-2010. Arch. Pers., n.10, pg 13.

Resulta peligroso ver cómo ciertos líderes de grupos de oración determinan con total seguridad, basándose en supuestos dones, que tal persona posee un espíritu de esquizofrenia, un espíritu de alcohol²⁵, espíritu de cáncer²⁶, o incluso un espíritu de bancarrota²⁷. Obsérvese que hemos dicho que esto resulta peligroso, no hemos negado rotundamente la posibilidad teórica de que un espíritu produzca ese tipo de hechos bien a través de la tentación, bien con actuación directa en la naturaleza física. El problema es de raíz gnoseológica: ¿cómo se puede saber si, de hecho, un ente espiritual ha ejercido una influencia tentadora notable en un ámbito que es invisible? Al final, en estos grupos de oración, la respuesta depende siempre de la veracidad o no de un supuesto don. Asunto que será tratado de forma extensa en otro apartado de esta misma obra. Pero ya ahora podemos adelantar que nuestra fe nos obliga a creer que existe la acción demoniaca ordinaria y extraordinaria, pero no nos obliga a tener que dar crédito a lo que un desconocido nos diga, por el hecho de que afirme que posee un don.

Antes hemos hablado del núcleo esencial dogmático en este campo, y de las verdades secundarias que componen el legado dogmático sobre este campo demoniaco. El legado dogmático demonológico tiene unos límites bastante claros y definidos incluso en su zona de verdades secundarias; pues el legado ha sido consolidado por los innumerables comentarios de la Tradición. Alrededor de este legado dogmático existe un perímetro de afirmaciones bíblicas de interpretación sujeta a opinión, porque en ellas cabe discusión acerca de su interpretación: ¿El emisario de Satanás que abofetea a San Pablo, es un demonio? ¿Todos los lunáticos que aparecen en el Evangelio, son posesos o se trata de una enfermedad en algunos casos?²⁸ ¿Tiene efectividad el maleficio? Se trata solo de algunos ejemplos.

25 Eduardo Duran, Bonnie Duran, *Native American postcolonial psychology*, State University of New York Press, Albany 1995, pg 93.

26 Linda Withrow, *Prayers of Authority*, Authorhouse, Bloomington 2010, pg 60.

27 Lawrence Obisakin, *Dislodging demons: a systematic approach to deliverance ministry*, Yanetz Ltd, Jerusalén 2002, pg 38.

28 En Mt 4, 24 se habla de «daimonizomenous kai seleniazomenous». Mientras que del lunático que aparece en Mt 17, 15, claramente se afirma sin ninguna ambigüedad que tenía un demonio dentro: «y el demonio salió de él» (Mt 17, 18).

La Iglesia preserva el legado dogmático, pero la institución eclesial, en cuanto tal, calla en lo referente a la zona periférica de libre discusión. Durante veinte siglos, los eclesiásticos han acertado y se han equivocado en esa zona periférica. De ahí que podamos encontrar ejemplos de esta mentalidad que peca por exceso esporádicamente a lo largo de toda la Historia.

En varios rituales diocesanos hallamos títulos como «Exorcismo contra la peste y la aflicción de los animales»²⁹ que no debemos entenderlos necesariamente como fruto de una mentalidad excesivamente preocupada con el tema del demonio. En un ritual de la diócesis de Ginebra, hallamos la siguiente fórmula: *Te exorcizo, demonio, y te advierto por el Dios Vivo +, por el Dios Verdadero, + por el Dios Santo, + que salgas y retrocedas de este lugar, que nunca vuelvas*³⁰, la cual fórmula podía ser solicitada a su párroco por parte de agricultores y ganaderos; eso no tiene nada de malo, resulta aceptable. Pero es fácil deslizarse un poco más allá. Y así en un ritual del siglo XVIII editado oficialmente para las diócesis belgas hayamos un curioso apartado bajo el título «Exorcismo por los impedidos en el matrimonio por el demonio o por maleficios»³¹. Bajo el mismo título, encontramos la siguiente fórmula en el ritual de Ginebra:

Señor Jesucristo (...) bendí+celos y líbralos plenamente de toda ligadura, encantamiento y maleficio de Satanás, y concédeles fecundidad y gracia, de modo que libremente puedan usar de su matrimonio para generar, concebir (...). En el nombre del Pa+dre y del Hi+jo y del Espíritu + Santo. Amén³².

29 *Rituale Lingonense*, Douillier, Langres 1822, pg 326.

30 *Rituale Sacramentorum Francisci de Sales Episcopi Gebennensis*, (Ritual de la diócesis de Ginebra), editado en el año 1612. Citado en *Monumenta Studia Instrumenta Liturgica* (MSLI) 58, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2010, n. 892—893, pg 398.

31 El título reza así: «Exorcismus pro impeditis in matrimonio a daemone vel maleficiis». No podemos pasar por alto esta formulación, porque indica la creencia en la eficacia de los maleficios. Y una creencia tan consolidada como para generar una formulación de exorcismo oficial. *Manuale pastorum compendiose complectens canones et ritus ecclesiasticos pro administrandis sacramentis juxta praxim usitatam in Belgio*, Apud Henricum & Cornelium Verduessem, Antwerp 1704, pg 108.

32 *Rituale Sacramentorum Francisci de Sales Episcopi Gebennensis*, n. 901 y 903-906, pg 400-402.

Esta forma de entender nuestra relación con el demonio, y la relación del demonio con nosotros, que queda reflejada en los rituales mencionados, no debe verse como una excepción. Pues tal mentalidad, desde antiguo, ha dejado innumerables rastros en la práctica litúrgica de la Iglesia:

Ya se ha llamado la atención acerca del hecho de que, al menos, en algunos de los más antiguos conjuros sobre las cosas que se nos han transmitido y que se encuentran en el Gelasio antiguo, se ha sedimentado la opinión de que determinadas cosas que habían de usarse en la liturgia, deberían ser primero sustraídas del poder del demonio y después ser purificadas. Esto es claro en los conjuros que se deben pronunciar sobre el óleo del exorcismo (que es el óleo de los catecúmenos), y en el conjuro sobre el agua bautismal y sobre el agua bendita³³.

Triacca ofrece un extenso elenco de objetos materiales que pueden ser exorcizados:

Por cuanto concierne al sujeto-objeto del exorcismo, se llega a comprender que entre las cosas que deben ser exorcizadas, además del agua, el aceite, la sal (desde la Antigüedad), están también las flores y las ramas (palmas), la avena, los rábanos, la ruda, el oro, el incienso, la mirra, el pan y el vino, las cenizas y el cilicio, el jabón, los vasos de cerámica, el hierro, las medidas y pesos, las medallas, la tempestad. (...) Se suman los animales también: abejas, topos, pájaros, langostas, gusanos, larvas y, en general, los animales nocivos³⁴.

¿Realmente los objetos requieren ser exorcizados? En nuestra opinión, no; aunque habría que hacer ciertas matizaciones³⁵. Tal práctica fue una derivación de la necesidad que el pueblo sencillo sentía de pedir la protección contra las fuerzas demoniacas. Juan Javier Flores escribía que *es una idea franco-germánica considerar que todo lo que no es explícitamente santo está implícitamente*

33 Reiner Kaczynski, «L'esorcismo», en Bruno Kleinheyder (ed), *La Liturgia della Chiesa*, volumen 9, Editrice Elle Di Ci, 1994 Leumann, pg 400.

34 Achille M. Triacca, «L'esorcismo», en Ildebrando Scicolone (ed), *I sacramentali e le benedizioni (Anámnesis, introduzione storico-teologica a la Liturgia, volumen 7)*, 3ª edición, Marietti, Génova 2011, pg 180.

35 Acerca del exorcismo de objetos, véase Apéndice, nota 59.

*poseído por el diablo*³⁶. Esta necesidad, digamos, vital, psicológica, se plasmó a lo largo de la historia en fórmulas que no son dogmáticamente incorrectas (en el fondo, únicamente se ordena al demonio que se aleje de ese objeto o animal), pero de las que sería erróneo inferir que existe un poder diabólico que se está ejerciendo sobre ellas. El mismo autor añadía:

El progresivo alejamiento de la matriz bíblica fue determinado por un fuerte influjo del mundo germánico y desde luego del paganismo en Alemania (véanse los pueblos bárbaros y sus respectivas tradiciones)³⁷. (...) Este cambio comporta también una pérdida de la línea optimista de la salvación, en favor de una línea pesimista que ve al diablo por todas partes. En otras palabras, donde no está presente Dios, lo está el diablo³⁸.

Esta mentalidad existe en nuestra época en los grupos mencionados y, en cierto modo, siempre ha estado presente, aunque normalmente contenida por la Teología y jerarquía eclesiástica. Podríamos decir que existe una tendencia psicológica a simplificar la causa de los males (que a veces es compleja) en la figura del demonio. Y, al final, los espíritus malignos son percibidos como el origen de todo problema. Para esta mentalidad hay un espíritu de ludopatía, espíritu de falta de memoria, espíritu de celos (que provoca la mala relación entre esa nuera y su suegra), espíritu de pereza, espíritu de depresión, etc, etc. La lista es interminable. No afirmamos que la acción tentadora de los demonios no pueda actuar en muchos de los campos citados. Ciertamente influyen o pueden influir. El desenfoque es que estas personas consideran que un demonio es la raíz y sustento del problema, y que la única solución pasa por exorcizar a ese espíritu. De manera que los problemas naturales pasan a tener su raíz, su mantenimiento y su resolución en el campo demoniaco. Las causas naturales son desdénadas. El sostén invisible de todo mal es la acción invisible del inframundo.

36 Juan Javier Flores, *Los sacramentales: Bendiciones, exorcismos y dedicación de las iglesias*, Colección *Biblioteca Litúrgica*, vol. 38, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2010, pg 244.

37 Juan Javier Flores, *Ibidem*, pg 280.

38 Juan Javier Flores, *Ibidem*, pg 281.

Buena parte de estos temores demonocéntricos, de esa casuística demoniaca irreal (presente en tantos sitios de Internet), de esa cosmovisión particular propia de ciertos movimientos pentecostales, la encontramos ya en obras clásicas del siglo XV y XVI como el *Malleus Maleficarum*, el *Compendium Maleficarum*, o el *Flagellum Daemonum*. El tenor general de la primera obra mencionada se puede deducir de los títulos de las cuestiones de su índice:

Cuestión IX: ¿Pueden ilusionar las brujas hasta el punto de hacer creer que el miembro viril ha sido separado del cuerpo? Cuestión X: ¿Pueden las brujas realizar maleficios sobre los hombres que hagan adquirir a éstos formas bestiales? Cuestión XI: Las parteras que son brujas hacen morir de diversos modos lo concebido en el útero, procurando el aborto, y cuando no hacen esto, ofrecen los niños a los diablos³⁹.

Por su parte, el *Compendium Maleficarum* tampoco es que confortase mucho a los afligidos cristianos que se acercaran a sus páginas, buscando algo de seguridad frente a la acción del demonio:

Está muy claramente probado por la experiencia que las brujas pueden no solo controlar la lluvia y el granizo y el viento, sino incluso el rayo. (...) Las brujas pueden con la ayuda de demonios mezclar los elementos y alterar la verdadera apariencia de las cosas. Pueden predecir gran parte del futuro. Pueden confundir con sueños las mentes de los hombres, y simplemente con la fuerza de sus encantamientos provocar la muerte⁴⁰.

Aunque los manuales de exorcismo más conocidos han sido los redactados entre el siglo XV y XVI, sería posible hallar presencias aisladas y fugaces de esta demonología exacerbada en toda la Historia de la Iglesia. Esta visión demonocéntrica no se extendió gracias a la acción de la Iglesia institucional frente a los extremismos personales. En el caso de Kramer que fue el autor real del *Martillo de Brujas*, tras la publicación de su libro, no se le permitió intervenir en ningún juicio sobre brujería:

39 Henricus Institoris y Jacobus Sprenger, *El martillo de las brujas para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza*. Obra publicada originalmente en 1487. La cita superior está tomada de la reimpresión de la editorial Maxtor, Valladolid 2004, pg 609.

40 Francesco M. Guazzo, *Compendium Maleficarum*, Editorial Club Universitario, San Vicente (Alicante) 1988, pg 49 y 37.

En el *Malleus* Kramer y Sprenger amargamente se quejan de la falta general de cooperación que tenían sus esfuerzos para exterminar a las brujas. (...) Después de la publicación del *Malleus* ninguno de los dos autores lograron conseguir otro juicio de brujas. Pero donde fracasaron como cazadores de brujas, tuvieron éxito como autores⁴¹.

El mismo Sprenger, que erróneamente pasa por ser autor de esa misma obra, *intentó suprimir todas las actividades de Kramer fuera de la naturaleza que fueran*⁴², incluida la predicación. De Girolamo Menghi, autor del *Flagellum Daemonum*, *se sabe que sus obras fueron condenadas por parte de la Congregación del Índice en el 1704 y en el 1709*⁴³. Como se ve, no se puede decir que la jerarquía favoreciera estas tendencias. La Iglesia preservó el legado dogmático sobre el tema, pero contuvo los excesos personales. Aun así, se trata de un fenómeno que revive. Esos mismos títulos del siglo XV y XVI son leídos actualmente con la misma credulidad con que lo fueron en épocas pretéritas.

Barret señalaba que *hubo entre los años 150 y 450 en círculos judíos un gran crecimiento en la creencia de los demonios y en su influjo*⁴⁴. Esto es una muestra de que esta tendencia ha estado presente no solo en las confesiones cristianas, sino también en el judaísmo. Y así *en el Talmud de Babilonia encontramos un volumen abrumador de demonología, que está en relación con creencias anteriores bíblicas, apocalípticas y rabínicas*⁴⁵. Pero es la vigilancia de las instancias jerárquicas la que pone coto a los excesos de esta propensión humana.

Frente a esta mentalidad demonocéntrica, lo lógico es pensar que el mundo material se rige por leyes físicas, biológicas, económicas,

41 Sigrid Brauner, *Fearless wives and frightened shrews: the construction of the witch in early modern Germany*, University of Massachussets Press, Estados Unidos 1995, pg 7.

42 Wolfgang Behringer, *Witches and witch-hunts: a global history*, Polity Press, Cambridge (Reino Unido) 2004, pg 77.

43 Giancarlo Petrella, *Itinera sarda: percorsi tra i libri del Quattro e Cinquecento in Sardegna*, CUEC, 2004, pg 127.

44 Charles K. Barret, *El Espíritu Santo en la tradición sinóptica*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1978, pg 7.

45 Charles K. Barret, *El Espíritu Santo en la tradición sinóptica*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1978, pg 7.

sociales y psicológicas. Afirmar esto no es hacer de menos al mundo espiritual. Dentro de las varias causalidades espirituales posibles, por supuesto, se halla también la acción demoniaca con su acción ordinaria (la tentación) y, excepcionalmente, con su intervención extraordinaria. Influir (a través de la tentación) no es lo mismo que ser la causa de las cosas. Buscar un demonio detrás de cada mal visible de este mundo, es no reconocer la causalidad natural que Dios ha dispuesto que sea el proceder ordinario de este cosmos.

Como un mero teológúmeno, no habría imposibilidad alguna en que Dios hubiera determinado un universo en el que la gran causa de todos los fenómenos, tanto naturales como sociales, fuera la acción de ángeles y demonios; y que la causalidad natural (del cosmos y de la sociedad humana) tuviera un papel secundario. Pero, de hecho, en este mundo, tanto nuestra razón como los textos bíblicos nos dicen que esto no es así. Los libros históricos de la Biblia nos muestran una y otra vez que la Historia es fruto de la libertad humana.

Desde el momento en que el legado dogmático demonológico nos es dado, también, a través de libros históricos y no solo sapienciales, ese legado nos muestra no solo el objeto que ha de ser creído, sino también las proporciones de ese objeto. De lo contrario, la misma estructura dogmática sobre el demonio sería susceptible de ser empleada en una visión que exacerbase la acción demoniaca en la historia personal o colectiva, e incluso en los fenómenos naturales. Algunos autores, como Marconcini, hablan de una concausalidad, pero dejando claro que la primacía de la primera fuente del mal reside en la voluntad del ser humano:

Las fuentes del mal en el mundo. La primera, atestiguada desde los inicios y evocada muy frecuentemente, reside en el interior del hombre, en su libre rechazo de depender de Dios. (...) La segunda (y secundaria) explicación encuentra una «concausa» del origen del mal fuera del hombre⁴⁶.

Por eso tal legado demonológico se nos concede formando parte de unos textos que muestran un devenir histórico, textos que nos ofrecen la medida de esa intervención y las claves inter-

46 Benito Marconcini, «La testimonianza della Sacra Scrittura» in Benito Marconcini (ed.), *Angeli e demoni. Corso di teologia sistematica, complementi 1*. Edizioni Dehoniane, Bologna, 1991, pg 206.

pretativas de ese mismo devenir. Revelación no es solo lo que se nos dice acerca del demonio (el *quod*), sino también la medida en que esa causalidad demoniaca aparece y actúa (el *quantum*). Por ejemplo, el libro de la Sabiduría o las cartas de San Juan hablan sobre el demonio en abstracto. Como cuando San Juan afirma: *El mundo entero está bajo el Maligno*⁴⁷. Pero ese «logos» sobre el demonio, viene acompañado e iluminado por el «factum». Y es en el hecho (factum), donde comprobamos que Acab permitió la muerte de Naboth por la codicia de apoderarse de su viña, o que el rey David yació con Betsabé por lujuria. El pecado de Acab, de David, de Anás y Caifás encuentra su razón de ser en el «yo» de esos individuos dotados de libertad. La idea de la concausalidad, aun siendo cierta, puede despistar del verdadero centro donde radica la responsabilidad: la causa esencial del pecado es el «yo».

Si en todos esos personajes existían ataduras invisibles, desde luego, la Sagrada Escritura no las menciona. Menciona, tan solo, la mecánica habitual del pecado. Es decir, la Revelación, aun advirtiéndonos de la existencia de entidades malignas espirituales, nos explica el pecado con categorías naturales relativas al mundo intrahumano. Solo algunas veces nos menciona que intervino la tentación procedente de esas entidades.

Por ejemplo, de Judas se dice que *entró en él Satanás*⁴⁸. Pero también se dice que: *el Diablo ya habiendo puesto en su corazón que lo debía traicionar*⁴⁹. Incluso en el caso de Judas, si nos preguntamos en qué se concreta ese «entrar» del Maligno, la respuesta es que la acción del demonio se concreta en que pone tentaciones en su corazón. Al final, en definitiva, es el corazón, la libertad humana, la que toma las decisiones. Si en la Biblia el *quod* sobre el demonio no fuera acompañado del *quantum*, el demonocentrismo podría servirse de la misma construcción dogmática sobre

47 «Yace en el Maligno», en gr. «o kosmos holos en to ponero keitai» (1 Jn 5, 19).

48 «Entró en», en gr. «eiselthen eis» (Jn 13, 27). En el desierto, Satán se acercó a Jesús para tentarle. Pero con Judas entra como el que está en su casa, siguiendo la expresión de Lc 11, 24 en que se habla de «casa».

49 «Habiendo puesto», en gr. «beblekotos» (Jn 13, 2). Ese haber entrado del demonio en Judas, se sustancia finalmente en «poner» la tentación en el corazón de Judas. El demonio ha entrado a tentarle, pero la voluntad de Judas es la que decide.

el demonio presente en la Biblia, sin hacerle ninguna violencia, para avalar sus posiciones.

Lo explicado se puede resumir de forma muy simple con las palabras de la Conferencia Episcopal Italiana, cuando en su catecismo para adultos explicaba: *Está difundida una credulidad morbosa en los prodigios demoniacos, en los maleficios, en la mala suerte. Se ve al diablo en todas partes, menos donde está de forma segura, esto es, en el pecado*⁵⁰. Y Karl Kertenge escribía:

Una ayuda de importancia capital, en nuestra tentativa de aclarar la entera problemática del poder del mal, nos viene ofrecida del concepto de «pecado». No se puede olvidar que tanto el Antiguo Testamento como los autores neotestamentarios prefieren recurrir al pecado para describir el mal en la historia de la humanidad necesitada de redención⁵¹.

Pero si desenfoamos esta relación entre la voluntad y la acción demoniaca, eso afecta no solo a la comprensión de las causas que actúan en el mundo, sino también a la forma de entender nuestra vida moral: el pecado ya no es tanto el fruto del libre albedrío, como la relación entre la acción extraordinaria del demonio y la persona. Ante el pecado, ya no se insiste tanto en la lucha interior y en poner los medios ordinarios para luchar contra los vicios, sino que el acento se sitúa en los demonios. Se considera que ellos tienen ligaduras extraordinarias alrededor de la persona y que, por lo tanto, existe una necesidad de realizar exorcismos y plegarias especiales para que quede libre. El centro del pecado deja de estar radicado en la voluntad de la persona, para situarse en esas ataduras invisibles. De lo moral se pasa a lo físico, y así casi todas las enfermedades del cuerpo pasan, muy a menudo, a ser consecuencia no de causas naturales, sino de ataques del demonio.

Todos los problemas del mundo, todas las enfermedades, todos los pecados pasan a tener su causa fundamental en la acción invisible del demonio. El centro de gravedad del pecado pasa a estar

50 CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *La verità vi farà liberi. Catechismo degli adulti*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1995, n.385-386, pg 194. Citado en Giorgio Gozzelino, *Angeli e demoni*, San Paolo, Milán 2000, pg 233.

51 Karl Kertelge, «Diavolo, demoni, exorcismi in prospettiva biblica», en Walter Kasper (ed), *Diavolo, demoni, possessione*, 3ª edición, Queriniana, Brescia 2005, pg 43.

fuera del hombre. Dios será el Rey, pero para las personas con estas ideas es como un rey ausente que regresará algún día⁵². Mientras tanto aquí, en este mundo, lo que hay son sirvientes débiles frente a las acciones del Satán inmenso del Libro de Job⁵³. En esta perspectiva de un mundo acosado⁵⁴, la técnica cobra fuerza, la vida de piedad se convierte en una sucesión de medios de protección, bajar la guardia frente a la acción extraordinaria puede suponer un terrible perjuicio.

Por el contrario, una lectura sin prejuicios del Evangelio íntegramente considerado, nos lleva a observar que el acento se pone en predicar para que la persona cambie, en la conversión (*metanoia*), no en la protección frente a lo extraordinario. Es cierto que la Biblia nos habla de ese Adversario y su poder, y que nos previene de sus asechanzas, pero se insiste en que es el corazón de la persona el que tiene que cambiar. La Escritura centrará el cambio en el «corazón» (en hebr. *leb*, en gr. *kardia*), y por tanto en la voluntad. Los ejemplos son innumerables: *entonces tu corazón se volverá orgulloso*⁵⁵. Aunque sí es cierto que, en la medida en que caemos más en la iniquidad, acogemos más las sugerencias del Maligno: *¿por qué Satanás llenó tu corazón para mentir al Espíritu Santo?*⁵⁶

Lo demoníaco en las páginas del Evangelio aparece como una acción extraordinaria que manifiesta su presencia con signos extraordinarios. Lo cual nos enseña que para que razonablemente

52 Parábola de las minas: «Cierta noble se fue a un país lejano...» (Lc 19, 12). Parábola del amo de la casa y los sirvientes: «Mi señor retrasa su venida...» (Mt 24, 48). «Un hombre viaja y llama a sus esclavos...» (Mt 25, 14).

53 Sirvientes débiles frente al poder de un Leviatán que «es rey de todas las bestias feroces» (Job 40, 15-32 y 41, 1-26), del Behemoth cuyos «huesos son como tubos de bronce» (Job 40, 15-24), del «Drakon» (Ap 12, 3) que «ha descendido a vosotros con gran furor, porque sabe que le queda poco tiempo» (Ap, 12, 12).

54 «Vuestro adversario, el Diabolo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar» (1 P 5, 8).

55 «Se volverá + olvidará», en hebr. «weram + wesakahta» (Dt 8, 14). El verbo habla en términos enteramente humanos. Es la persona la que «se vuelve» orgullosa. El verbo no está centrado en otro sujeto.

56 «Llenó», en gr. «eplerosen» (Hch 5, 3). El verbo vuelve a limitar la acción demoníaca a una actuación tentadora sobre el corazón. Nada en el verbo indica un poder que obliga.

pensemos en una acción demoniaca extraordinaria, esa presencia del Maligno debe tener manifestaciones claras. Algo lógico pues estamos hablando de entidades invisibles. También aparece lo demoniaco en las páginas neotestamentarias de un modo invisible, pero solo como fuente de tentación, y fuente de tentación que se puede vencer. Si no se pudiera vencer, la acción perdería su carga de responsabilidad personal. Allí donde nada se puede hacer para resistir, cesa el pecado. En la mentalidad demonocéntrica, la acción del demonio sobre el alma goza de un poder casi invencible.

No resulta incorrecto hablar de ligadura (cadena, atadura) demoniaca en el sentido de vicio que se ha asentado en una voluntad⁵⁷. El problema del demonocentrismo es que pasa a ver esa acción en todos y en todo de un modo excesivo, de un modo que va más allá de los términos bíblicos para entrar en el campo de lo no razonable. Los versículos sobre el tema del demonio en la Sagrada Escritura están contenidos en una cierta medida. Es decir, el demonio es mostrado de un modo equilibrado en su relación respecto al hombre y a Dios. Resulta luminosa una afirmación de Jean L. Ska que al introducir su estudio exegético en *Il Mistero del Male*, comienza escribiendo: *El tema asignado a nuestra reflexión, «Jesús exorcista», es de corte más exorcístico que demonológico, o sea centrado más sobre el poder de expulsar demonios que sobre la naturaleza del diablo mismo*⁵⁸. Esto mismo se puede decir del Nuevo Testamento: hay más interés en sus páginas en mostrar al Jesús exorcista, que en ofrecernos un contenido demonológico del tipo que sea.

La Sagrada Escritura, aunque mide sus propias palabras, no puede evitar que se la utilice de un modo fragmentario como aval de esta mentalidad. Aun así, estas personas demonocéntricas siempre tienen más inclinación a utilizar mensajes de supuestas revelaciones privadas que las palabras de la Escritura.

Entre los cristianos norteamericanos, tanto entre los protestantes y como entre los católicos, un tema clásico es el del Nuevo

57 Algunas reflexiones acerca del concepto de «atadura demoniaca» en Apéndice, nota 60.

58 Jean Louis Ska, «Gesú esorcista», en Jean Louis Ska (ed) *Il Mistero del Male*, Edizioni San Lorenzo, Reggio Emilia 2006, pg 53.

Orden: *Una trama para socavar la soberanía americana, para subordinar la voluntad del Pueblo Americano a la de una no elegida burocracia transnacional y a una élite internacional que puedan dictar sus objetivos de gobierno*⁵⁹. Haring y Stewart en su magnífica obra en la que analizan este movimiento, ofrecen un resumen de la visión esencial y recurrente de estos grupos que se puede condensar en esta frase:

Los sucesos económicos y políticos son leídos como el cumplimiento de la profecía bíblica que narra el retorno de los judíos a Palestina, el auge de un Nuevo Imperio Romano, la gran tribulación durante la cual el Anticristo, o la Bestia del Apocalipsis, se levantará para un dominio mundial⁶⁰.

Estos individuos, con no poca frecuencia, afirman que la ONU es un instrumento del demonio para esclavizar a la humanidad y acabar con las libertades personales y la independencia de los pueblos. Del Gobierno Federal de los Estados Unidos se afirmará que está en manos de satanistas, logias masónicas o cultos secretos, que tienen un plan prefijado para acabar con las libertades del Pueblo, así como con su religión. Lo mismo se dice con otras variantes del proceso de cohesión de la Unión Europea⁶¹.

Para estas personas cuyo juicio ha dejado de ser razonable, existen pequeños grupos que gobiernan todas las realidades humanas desde la sombra. Para ellos, el satanismo no es una práctica de un grupo muy minoritario, sino una realidad habitual, secreta, extendida y poderosa, cuyos personajes con mucha influencia poseen un programa claro y gradual dirigido a la conquista del poder absoluto. Esta literatura, aunque ya se ha dispersado por todo el

59 Todd Sanders y Harry G. West, «Power Revealed and Concealed in the New World Order» en Harry G. West, *Transparency and conspiracy: ethnographies of suspicion in the new world order*, Duke University Press, USA 2003, pg 3.

60 Susan Haring and Kathleen Stewart, «Anxieties of Influence: Conspiracy Theory and Therapeutic Culture in Millennial America», en Harry G. West (ed), *Transparency and conspiracy: ethnographies of suspicion in the new world order*, pg 267.

61 Resulta llamativo el interés que despierta en estos autores el tema de la Unión Europea. Véase por ejemplo: Robert R. Congdon, *The European Union and the Supra—Religion* (Xulon Press, USA 2007), Ernest Millington, *Shadow Rulers* (iUniverse, Bloomington 2009), Larry Sparks, *The Harlot and the Beast* (Sparks Publishing, San Marcos (California) 2009) y John Buckley, *Prophecy Unveiled* (Xulon Press, USA 2007).

mundo, nació en Estados Unidos, quizá porque, como Holvast escribía: *Se trataba de una expresión milenarista del evangelismo en los Estados Unidos.* Y como señalaba *tuvo muchas características de los antiguos movimientos milenaristas y apocalípticos*⁶².

Como se ve, esta reinterpretación de todas las realidades humanas, personales y colectivas, en el fondo, se trata de una cuestión de prudencia o, como Clarke dirá, de una actitud:

Clarke trata de explicar que la persistencia de estos teóricos conspirativos en términos de un supuesto fenómeno que muchos psicólogos sociales han llamado el error de atribución fundamental. (...) Los teóricos conspirativos tienden a estar más inclinados que el resto de nosotros a cometer el error de atribución fundamental⁶³.

Sin duda, ésa es la esencia de todo: hay un error de atribución de culpa que procede de una actitud. A eso se añade el problema de que estas personas, carentes de mentalidad científica, no saben jerarquizar la veracidad de cuantas noticias les llegan a través de los libros sensacionalistas o fundamentalistas, a través de folletos, de páginas de Internet, de obras pseudoteológicas, de charlas que reciben de otras personas ya fanatizadas por esta corriente de pensamiento. La realidad por más que contradiga esos presupuestos esenciales en los que se basan, no les hace dudar. El hambre por lo extraordinario y por las revelaciones privadas antes comentadas, son signos claros de un descentramiento de lo que debe ser la vida espiritual.

Esta distorsión aunque finalmente no suele concretarse en un quebrantamiento heterodoxo de la Teología, supone una falta de prudencia que la reinterpreta enteramente. Y cuando esta distorsión la sufre un sacerdote, este precisamente estará más interesado que nadie en su presbiterio en realizar exorcismos, cuando es él precisamente el que no debe realizarlos. Todo discernimiento

62 René Holvast, *Spiritual Mapping in the United States and Argentina, 1989—2005*, Koninklijke Brill, Leiden 2009, pg 293.

63 David Coady, «An introduction to the Philosophical Debate about Conspiracy Theories», en David Coady (ed), *Conspiracy theories: the philosophical debate*, Ashgate Publishing, Aldershot 2006, pg 8.

de un caso de posible posesión realizado por un sacerdote con esta mentalidad, se hallará viciado de raíz.

En reuniones de exorcistas, seminarios y conferencias, se han alzado algunas voces reclamando el ejercicio libre del exorcismo para todo sacerdote. Pero la reserva que el *Código de Derecho Canónico*⁶⁴ hace al respecto, se basa en que los más obsesionados por ejercer este ministerio no son los más adecuados para realizar un discernimiento prudente, objetivo y razonable. Esta reserva ya viene de antiguo⁶⁵ y parece lógico pensar que se debió a estas mismas razones.

MENTALIDAD RACIONALISTA

Enfoques cristológicos y su repercusión en el exorcismo

Resulta interesante observar la relación tan directa que existe entre la cristología y la exégesis con la que abordemos los pasajes exorcísticos de los Sinópticos⁶⁶. Según sea la concepción que tengamos de Jesucristo y de cuál fue su misión sobre la tierra, así se interpretan diversos aspectos de su ministerio. Una concepción cristológica más humana, más social, en la que se minimiza el aspecto divino de su persona, y se recortan las dimensiones espirituales de su obrar, conducen a una exégesis que tiende a interpretar como simbólico lo exorcístico. En esta forma de comprender el ministerio de Cristo, lo exorcístico pasa a ser parábola, una especie de midrash en el que los hechos son un mero ropaje metafórico. Según esta concepción la lucha contra el demonio no sería

64 «Nemo exorcismos in obsessos proferre legitime potest, nisi ab Ordinario loci peculiarem et expressam licentiam obtinuerit». CIC, can. 1172 § 1.

65 La expresión de esta prohibición ya la encontramos formulada con las mismas palabras en 1614: «Sacerdos de peculiari et expressa Ordinarii licentia (...) prae-ditus debe esse». *Rituale Romanum*, Editio Princeps de 1614, edizione anastatica, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2004. Praenotanda n. 1, titulus XII, caput I, pg 847.

66 Hemos escrito «en los Sinópticos», porque el texto Joaneo no menciona ningún exorcismo. Esta carencia merece algunas explicaciones, véase Apéndice, nota 1.